

CABALLOS RUFINO, Antonio F. (ed.): *Del municipio a la corte. La renovación de las elites romanas*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012, 443 pp. [ISBN: 978-84-472-1381-8].

El presente libro surge como resultado del Congreso Internacional «La renovación de las elites en la antigua Roma», organizado por el Grupo de Investigación ORDO en octubre de 2010. Su editor, Ceballos Rufino, explica en la *Presentación* la finalidad de esta reunión: el estudio de las élites romanas y su función en la sociedad imperial, si bien es cierto que las últimas cuatro aportaciones rompen el marco cronológico al extender el estudio de las oligarquías a períodos posteriores a la Antigüedad.

No cabe duda de que se trata de un tema de interés excepcional a través del cual se nos permite aproximarnos a la historia social de Roma y a su construcción como imperio. Las características sociopolíticas de Roma hacen que las élites ocupen un papel de gran relieve, pues acaparan el poder y las formas más determinantes de representatividad social. Asimismo, las fuentes que conservamos están en su mayoría estrechamente ligadas a esas élites, tanto las literarias como las epigráficas y numismáticas. Y los diferentes capítulos que forman este libro permiten aproximarnos a nuevas visiones sobre cómo se articulan las aristocracias romanas en diferentes contextos sociales y cronológicos.

Además de la *Presentación* mencionada, el libro lo componen veinte artículos fruto de la investigación de especialistas de diversas universidades, tanto españolas como extranjeras.

Dentro de esa temática común, cada artículo aborda el asunto desde una perspectiva diferente y con un objeto de estudio particular. No obstante, se pueden observar dos tendencias que se pueden agrupar de la siguiente manera: por una parte tendríamos el análisis de las élites (de los *ordines* en la mayoría de casos) desde una perspectiva general o como grupo social; por otra, y de manera contrapuesta, tendríamos los estudios de casos particulares, de miembros de la élite o familias muy concretos. Se observa que predominan los del segundo grupo y que tienen una estrecha relación con la epigrafía y la prosopografía y que en ocasiones resultan bastante localistas y las conclusiones que plantean no siempre se pueden extrapolar a la generalidad de las aristocracias romanas.

En los artículos encontramos un predominio de aquellos que se dedican a las élites en las provincias imperiales, especialmente en Hispania. Igualmente, el período cronológico que más ha centrado el interés de los autores ha sido el Alto Imperio. Esto no significa que no haya aportaciones que se dediquen a las élites en época republicana o bajo imperial, pues sí las hay, así como de lugares al margen de la provincia Hispania. La presencia de autores en su mayoría españoles y vinculados a las universidades españolas pone de manifiesto que las líneas a seguir, y así lo evidencian los proyectos en los que enmarcan algunos de los artículos, priorizan los análisis de datos procedentes de personajes, familias y contextos hispanos de época alto imperial.

Si bien el título de la obra nos haría pensar que se trata de una compilación de estudios sobre las élites

romanas, y como así parecería tras lo hasta ahora comentado, las cuatro últimas aportaciones rompen el marco cultural y cronológico al hacer una presentación de aspectos que van desde los inicios de la Edad Media hasta la actualidad. Todas son de gran interés leídas autónomamente, pero ciertamente resultan un tanto descontextualizadas por hacer referencia a momentos culturales completamente diferentes a los del grueso de la obra. Además, cada uno de estos últimos capítulos aborda momentos históricos que no guardan relación entre ellos, haciendo aún mayor esa idea de desconexión con lo anterior.

Sin embargo, el resultado final es muy interesante al aportar una perspectiva multidisciplinar que rompe las barreras de la compartimentación con la que en casi todos los congresos y sus publicaciones se fragmenta la historia. Y en esta línea también es interesante reseñar que hay una amplia variedad de perspectivas metodológicas. Ya hemos mencionado el recurso a la epigrafía y a la prosopografía, pero también se puede hablar de historia económica y de historia de género. Son precisamente estos nuevos enfoques y su presentación en contextos multidisciplinarios los que permiten progresar en el estudio de la Historia Antigua en este caso, pues no debemos olvidar que las élites han centrado el interés de los historiadores desde la propia Antigüedad. Solo renovando el panorama con el que se pretendan abordar los datos arrojados por las fuentes se producirá un avance en la investigación actual.

José Manuel Aldea Celada